



**Monasterio Cisterciense de Santa María de Huerta
(Formación de laicos)**

LA OBEDIENCIA (RB 5, 68, 71)

En los apuntes de la última reunión acerca del capítulo IV “de las buenas obras” se decía que “no sólo buena parte de su terminología y su contenido doctrinal se encuentra en los capítulos 5, 6 y 7 sino que forma con ellos una unidad literaria, los prepara y anticipa; de forma que, de alguna manera, los capítulos de la obediencia, el silencio y la humildad no hacen más que desarrollar y elaborar ciertos ‘instrumentos de las buenas obras’”.

El caso de la obediencia es especial ya que recorre de principio a fin toda la RB, como filo d’oro que da sentido a tantos otros aspectos abordados por san Benito.

1. Etimología

Lo mismo en las lenguas indogermánicas que en las semíticas, el concepto de obediencia se deriva de oír, y significa siempre la disposición de escuchar al otro y hacer su voluntad. Escuchar y obedecer proceden de la misma raíz etimológica. En latín ob-audire y oboedire están relacionados con la raíz hebrea shema, cuyo sentido primario es “escuchar”, y el secundario, “obedecer”. Atender a lo que se dice y ponerlo por obra es el sentido de “obedecer” y “obediencia”.

Así lo pone san Benito de manifiesto desde la primera palabra de la RB: “escucha”; “obsculta” indica aguzar el oído del corazón, acoger con gusto, ejecutar con eficacia; oír desde el corazón, desde el interior, desde el amor. Es un ejercicio de silenciar el interior de nosotros mismos, dejando hueco a su palabra.

2. ¿Por qué la obediencia? ¿por qué obedecer? ¿cómo se concreta?

Antes de pasar a los capítulos prácticos sobre la obediencia (principalmente RB 5, 68 y 71), hay que sentar las bases en el

por qué de la obediencia (prólogo) y en el cómo el Patriarca va a instituir su puesta en práctica (RB 1 al 4).

Prólogo.

✓ v.2: “...a fin de que por el trabajo de la obediencia (*per oboedientiae laborem*) retornes (*redeas*) a Aquel de quien te habías apartado (*recesseras*) por la desidia de la desobediencia (*per inoboedientiae desidiam*)”. También dice la Escritura (): “si un día os empeñasteis en alejaros de Dios, volveos a buscarlo con redoblado empeño”. Se nos habla de retornar porque hubo un alejamiento. La huida de Dios, el esconderse, desde los orígenes, es una manifestación de la naturaleza del ser humano^[1]. Todo pecado en el fondo es una lejanía^[2] de Dios. Una lejanía más que por malicia por pura “desidia”, es decir, dejadez, pasotismo, viviendo inconscientemente.

✓ v.3: “...que renunciando (*abrenuntians*) a satisfacer tus propios deseos (*propriis voluntatibus*), para militar para el Señor, Cristo, el verdadero rey, tomas las potentísimas y espléndidas armas de la obediencia (*oboedientiae fortissima atque praeclara arma*)”. Obedecer no es ninguna proeza ascética, sino que se fundamenta en el ejemplo de Jesucristo y nuestra unión con él.

El valor cristiano de la obediencia es puesto de relieve sobre todo por san Pablo. Toda la obra salvífica de Jesús se resume, según Filipenses 2, en su muerte como acto de obediencia al Padre, contrastando con la desobediencia de Adán. La obediencia de Jesús es fundamento de salvación. Para lo cual se nos invita a renunciar a las propias voluntades^[3], es decir, las veleidades, impulsos, deseos indeterminados no polarizados por el amor.

En el versículo anterior se hablaba del “trabajo” de la obediencia; ahora, con un lenguaje militar se nos habla de las “fortísimas y espléndidas armas”. Es decir, lo que nos ha costado poco perder, ahora supone un esfuerzo, un plus de atención para recuperarlo.

✓ v.6: “...es preciso que estemos siempre (*omni tempore*) dispuestos a obedecerle con los dones (*de bonis suis*) que ha depositado en nosotros”. Versículo interesante. Si, de una parte, debemos renunciar a los caprichos, incluso a nuestro querer consciente; de otra parte se nos invita a poner por obra lo mandado con todas las potencialidades con las que Dios nos ha creado. He aquí que se renuncia a la independencia pero no a la libertad.

✓ v.35: “...espera el Señor que cada día respondamos con obras (*nos respondere debere*) a sus santas exhortaciones”. De nuevo la dinámica escucha/respuesta como realidad cotidiana en el seguimiento del Señor, para enmendarnos, para retornar.

✓ v.40: “Por tanto, debemos disponer nuestros corazones y nuestros cuerpos (*praeparanda sunt corda et corpora nostra*) para militar en la santa obediencia de los preceptos (*sanctae praeceptorum oboedientiae*)”. El monje que quiere vivir en la casa del Señor y cumplir lo que se le mande, como un buen militar, debe preparar su corazón para no temer, para ser valiente en la “batalla”; y debe preparar sus “músculos” para hacer frente a la ascesis y penitencia que supone el combate.

✓ v.50: “...participaremos en los sufrimientos de Cristo con la paciencia (*passionibus Christi per patientiam*), para que merezcamos compartir también su reino (*mereamur esse consortes*).” Versículo final del prólogo que nos pone de nuevo delante de los ojos que el camino de regreso al Padre tiene en Cristo su primer caminante. Para alcanzar el reino (volver al Padre) es necesario pasar pacientemente por los sufrimientos que, como letra pequeña, estaban en el “contrato” de su obediencia.

Capítulo 1, las clases de monjes. El camino de obediencia al Padre que Jesús hizo, san Benito lo va a concretar para sus monjes en el cenobitismo, la vida en común “que sirve bajo una regla y un abad”^[4]. De los otros tipos de monjes sólo se salvan los anacoretas, porque han pasado un largo periodo ejercitándose en la vida comunitaria, obedeciendo. Los otros dos tipos señalados (giróvagos y sarabaitas) son un “pésimo

género de monjes” ya que no tienen ningún pastor, siguen como ley los deseos de su voluntad y sirven a sus propias voluntades^[5].

Capítulo 2, como debe ser el Abad. El abad hace las veces de Cristo, siendo el padre de la comunidad; por tanto su responsabilidad es enorme.

✓ v.6: rinde cuentas en el juicio de Dios de la obediencia de los discípulos.

✓ v.8: pero será absuelto si ha aplicado toda clase de remedios con el “rebaño inquieto y desobediente”^[6].

✓ v.17 y 21: se le exhorta a no hacer acepción de personas, sino a amoldarse a todos los caracteres, pero es evidente que un abad se sentirá más a gusto con aquellos que son mejores “en las buenas obras y en la obediencia”^[7], “en las buenas obras y en humildad”^[8].

✓ v.25 y 28: a los obedientes (pacíficos, sufridos, espíritu delicado e inteligente) hay que animarlos a que progresen más y más, corrigiéndoles de palabra, amonestándoles una o dos veces, pues será suficiente para que se corrijan; pero a los desobedientes (indisciplinados, turbulentos, negligentes, despectivos, obstinados, duros de corazón, insolentes) hay que reprenderlos duramente, castigándolos, reprimiéndoles enseguida que se manifieste el vicio con azotes y castigos corporales.

Capítulo 3, cómo se han de convocar los hermanos a consejo. El Abad debe escuchar a todos y después reflexionar él solo y decidir lo conveniente. “Corresponde al discípulo obedecer al maestro”, pero el Abad debe ser prudente en la decisión. Así pues, el Abad se convierte en el intérprete de la regla en comunidad; san Benito exhorta a sus monjes a que sigan sus directrices y que “nadie se deje conducir en el monasterio por lo que quiere su propio corazón (proprii sequatur cordis voluntatem)”

Capítulo 4, cuáles son los instrumentos de buenas obras. Todo lo anteriormente dicho san Benito nos lo explicita en este capítulo con dos máximas tajantes, que si no tuviéramos en cuenta todo lo dicho uno se podría asustar:

✓ v.60: “aborrecer la propia voluntad”^[9]

✓ v.61: “obedecer en todo los preceptos del Abad”^[10]

3.- Puesta en práctica: el modo de la obediencia

Entramos en la fase práctica de la obediencia, donde el santo patriarca se encuentra más a gusto con su espíritu romano que rehuye las teorías.

Capítulo 5, la obediencia. Comienza (v.1) con uno de sus típicos “exabruptos”, una frase de choque que pone al monje en sintonía con todo lo que vendrá después: “el primer grado de humildad es la obediencia sin demora”^[11]. Conociendo los monjes que habitan los cenobios de Benito es de extrañar que este sea el primer peldaño, la primera fase de un ascenso; como dicen los estudiosos, es más bien el grado preeminente, es decir, el último, hacia donde hay que llegar; una vez llegados, una vez teniendo a Cristo como lo único deseable, podemos seguir ascendiendo por los grados de la humildad.

✓ v.2-3 motivación (A): el monje obedece por distintos motivos, lo que indica una gradación, un progreso/proceso: por el santo servicio profesado, por temor del infierno, por la gloria de la vida eterna

✓ v.4-9 puesta en práctica (B): PRONTITUD, no pueden sufrir retraso en cumplirla porque es como si la mandara Dios, es el plan de Dios para el aquí y ahora del monje. El ejemplo es bien plástico y concreto: un monje está haciendo algo y el superior le manda hacer otra cosa; la cosa empezada debe quedar al instante inacabada (*imperfectum*), dejando lo que tenían entre manos (*mox exoccupatis manibus*) como expresión de la renuncia a la propia voluntad, a sus intereses particulares (*voluntatem propriam deserentes*) con el pie siempre a punto de obedecer (*vicino oboedientiae pede*), con el oído siempre atento: “nada más escucharme, obedeció” (salmo 17,45).

✓ v.10-13 motivación más profunda (A'). Recuerda Benito como motivación más importante el deseo de llegar a la vida eterna (regreso) como decía al final del prólogo (v.50). No hay otra vía que la del Maestro, es decir, la vía estrecha que conduce a la vida, para lo cual "no viviendo a su antojo, ni obedeciendo a sus propios gustos y deseos (non suo arbitrio viventes vel desiderii suis et voluptatibus oboedientes), sino que, caminando bajo el juicio y la voluntad de otro, viviendo en los cenobios, desean que los gobierne un abad". Es decir como el mismo Jesús que vino para hacer la voluntad de su Padre.

✓ v.14-19 puesta en práctica más profunda (B'). Benito da un giro de tuerca que nos puede desconcertar: "sólo será grata a Dios y dulce para los hombres cuando se ejecute lo mandado sin vacilación (non trepide), ni tardanza (non tarde), ni desgana (non tepide), ni murmurando o protestando (cum murmurio vel cum responso)". Esta tal obediencia, que para nosotros ya es un esfuerzo, "ya no será agradable a Dios" si entre medias se mete la murmuración del corazón. No hay cosa que el santo más deteste que la murmuración en la comunidad. Es como si al final del capítulo, saliendo el tema de la murmuración, se encendiera, se calentara de rabia, viendo que una buena acción que lleva a la vida eterna se desperdicia por la protesta.

Capítulo 68, si a un hermano le mandan cosas imposibles. Del capítulo 5 al 68 han pasado muchas cosas en la vida de san Benito: ha acumulado experiencia, ha comprobado o no la validez de su regla, ha adquirido sabiduría y conocimiento del ser humano. Ahora es el caso de un hermano deseoso de obedecer, pero que se encuentra con una obediencia superior a sus fuerzas. Benito nos detalla minuciosamente el proceso a seguir, sobre todo en lo que toca a las actitudes interiores:

✓ ACOGER la orden con DOCILIDAD (mansuetudine) y OBEDIENCIA (oboedientia)

✓ PROBAR, intentar obedecer

✓ "si ve que el peso de la carga EXCEDE TOTALMENTE la medida de sus fuerzas" (omnino virium suarum excedere) EXPONER los motivos con PACIENCIA, OPORTUNAMENTE (patienter et opportune suggerat), NO

ORGULLO, NO RESISTENCIA, NO CONTRADICCIÓN (non superbiendo aut resistendo vel contradicendo)

✓ *si el superior mantiene la orden*

✓ *le CONVIENE, movido por la CARIDAD (ex caritate), CONFIANDO en el auxilio de Dios (confidens de adiutorio Dei), OBEDEZCA (oboediat).*

Este capítulo cuenta con la presencia invisible pero real de Jesús. Únicamente el ejemplo Cristo lo justifica. Porque el Padre pidió al Hijo “cosas imposibles”: que tomara sobre sí todo lo imposible muriendo en la cruz. Pero antes el Hijo expuso al Padre las razones de su imposibilidad de obedecer, su repulsa. Si el monje siguiendo los pasos de este capítulo, no hará más que seguir el ejemplo de Jesús en Getsemaní, siguiendo a Cristo hasta la cruz.

Capítulo 71, *se obedezcan unos a otros (v.1-6). En la mayor parte de la RB la obediencia se presta al Abad, Padre del monasterio, teniendo la seguridad de que obedecerle es realizar el plan que quiere Dios del monje. Llegando al final de su regla san Benito expresa un concepto mucho más maduro del monje, que tiene responsabilidades sobre otros, que son mayores de edad y merecen un trato diverso.*

Paralelamente a esta visión del monje, también cambia su visión de la obediencia. Supone que ya han avanzado por el camino de la obediencia y la humildad, que ya saben que la obediencia en sí es un BIEN (v.1, bonum) y por tanto, el obedecerse mutuamente entre los hermanos (v.1, sibi invicem ita oboediant fratres) se constituye también en camino para llegar a Dios (v.2, per hanc oboedientiae viam se ituros ad Deum).

Aún así Benito no quiere desorden, por tanto establece una jerarquía (v.3): predomina siempre la orden dada por el Abad o el prior (praepositorum). Después (v.4) los más antiguos en el monasterio (prioribus) tendrán preferencia sobre los que han llegado más recientemente (iuniores); pero los antiguos, siempre tendrán a alguno más antiguo antes, por tanto es una invitación para que todos en el monasterio vivan en esta dinámica de la obediencia mutua. Y si alguno no quiere entrar en esa dinámica (v.5) se le aplica el código disciplinar.

Propuesta de TRABAJO PARA EL TRIMESTRE

· PARA IR PROFUNDIZANDO

- *Lectura tranquila de los apuntes dados en Huerta con la RB al lado.*
- *Lectura más detallada de alguno de los capítulos que hablan de la obediencia y que quiera profundizar*
- *Leer el capítulo 2 de la carta de San Pablo a los Filipenses y ver si tiene algo que ver con el Cristo obediente de san Benito*
- *Fijarse en las actitudes que san Benito pide al discípulo (prontitud, docilidad, caridad...)*

· PARA IR ATERRIZANDO EN LA VIDA

- *Obediencia es escucha y puesta en práctica: ¿qué aspectos y cómo puedo llevarlos en mi vida diaria?*
 - *La obediencia como “camino de retorno” ¿aporta algo a “tus obediencias”?*
 - *¿Reconozco en las “veleidades, caprichos” un obstáculo para obedecer?*
 - *Los monjes viven “bajo una regla, un abad y unos hermanos”, ¿y yo como laico cisterciense?*
- Poner en común en los grupos lo que nos ha enriquecido el tema*

^[1] ¿por qué cuando tenemos un problema el primer movimiento es no afrontarlo, esconderlo? ¿por qué mentimos desde pequeños?

^[2] Génesis 2,17: “no comas... morirás”; Gn 3,5: “seréis como dioses”; Gn: “y el hombre comió”. Se independizan de él, rechazan su proyecto; se hacen autónomos; buscan un atajo para acercarse a Dios.

^[3] *Voluntatibus, voluptatibus, voluntates. La voluntad es un querer consciente; las veleidades son los caprichos y apetencias.*

^[4] “*militans sub regula vel abbate*”

^[5] *Pro lege eis est desideriorum voluntas; et propriis voluntatibus et gualle incelebris servientes.*

[\[6\]](#) *“si inquieto vel inoboedienti gregi”*

[\[7\]](#) *“nisi quem in bonis actibus aut oboedientia invenerit meliorem”,*

[\[8\]](#) *“si meliores ab aliis in operibus bonis et humiles inveniamur”* En estos dos versículos vemos por primera vez equipararse la humildad y la obediencia, de modo que en el capítulo 5 no se sabe bien si una es antes que la otra, ambas por igual, o bien pueden intercambiarse.

[\[9\]](#) *“voluntatem propriam odiare”*

[\[10\]](#) *“Praeceptis abbatis in omnibus oboedire”*

[\[11\]](#) *“primus humilitatis gradus est oboedientia sine mora”*